

UN MUNDO EN CRISIS

*“Mirad, ahora es el momento favorable;
mirad, ahora es el día de salvación”*
(2Cor 6,2)

*“La crisis no es sólo económica,
es también ética, espiritual y humana.
En la raíz hay una traición al bien común,
tanto por parte de los individuos
como de los grupos de poder”*
(Papa Francisco)

La actual crisis económica, que se prolonga desde 2008, se concibe ya por los mejores analistas socioculturales como una crisis mucho más amplia: política, social, ética, espiritual... En definitiva, seguramente una crisis general del modelo cultural vigente.

En este número de *Misión Joven* hemos querido leer e interpretar lo que está pasando, haciendo hincapié, por supuesto, en su influencia en los jóvenes, principales víctimas, junto a los ancianos, de la *cultura del descarte* que la crisis está acentuando, como viene repitiendo insistentemente el papa Francisco.

Traición al bien común y a cada persona humana

En uno de nuestros estudios nos hacemos eco de uno de los pronunciamientos más claros del papa Francisco sobre la presente crisis. Nos referimos al discurso que hizo en su *Encuentro con el mundo laboral*, en Cagliari (Cerdeña, Italia), el pasado 22 de septiembre de 2013¹. Entonces dijo así: “La crisis económica tiene una dimensión europea y global; pero la crisis no es sólo económica, es también ética, espiritual y humana. En la raíz hay una traición al bien común, tanto por parte de los individuos como de los grupos de poder. Así que es necesario quitar centralidad a la ley del beneficio y del rédito y volver a situar en el centro a la persona y el bien común. Y un factor muy importante para la dignidad de la persona es precisamente el trabajo; para que haya una auténtica promoción de la persona hay que garantizar el trabajo”. El Papa señaló después “la respuesta justa: mirar a la cara a la realidad, conocerla bien, comprenderla, y buscar juntos caminos, con el método de la colaboración y del diálogo, viviendo la cercanía para llevar esperanza. Jamás ofuscar la esperanza. No confundirla con el optimismo —que habla sencillamente de una actitud psicológica— o con otras cosas. La esperanza es creativa, es capaz de crear futuro... Una sociedad abierta a la esperanza no se cierra en sí misma, en la defensa de los intereses de pocos, sino que mira adelante en la perspectiva del bien común. Y ello requiere, de parte de todos, un fuerte sentido de responsabilidad. No hay esperanza social sin un trabajo digno para todos. Por esto hay que «buscar como prioridad el objetivo del acceso al trabajo por

¹ http://www.vatican.va/holy_father/francesco/speeches/2013/september/documents/papa-francesco_20130922_lavoratori-cagliari_sp.html

parte de todos, o que lo mantengan» (Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*, 32). He dicho trabajo «digno» y lo subrayo, porque lamentablemente, especialmente cuando hay crisis y la necesidad es fuerte, aumenta el trabajo inhumano, el trabajo-esclavo, el trabajo sin la seguridad justa, o bien sin el respeto a la creación, o sin respeto al descanso, a la fiesta y a la familia, trabajar el domingo cuando no es necesario. El trabajo debe conjugarse con la custodia de la creación, para que ésta sea preservada con responsabilidad para las generaciones futuras”.

La crisis como oportunidad

No quisiéramos parecernos a los “profetas de calamidades” descalificados por Juan XXIII en su famoso discurso de apertura del Concilio Vaticano II. Por eso, hemos buscado aportar alguna orientación positiva sobre el apoyo pedagógico y pastoral a las víctimas de la crisis. También conviene rastrear y sondear si, como en toda crisis, hay también en ésta “oportunidades” además de “amenazas”. A ello dedicamos uno de nuestros estudios del mes.

Y también presentamos una lista de experiencias sencillas que muestran cómo diversos grupos y comunidades han puesto su creatividad solidaria a dar frutos concretos de apoyo a los más desfavorecidos en la actual situación. Como decía Pablo a los cristianos de Corinto, “también ahora es el tiempo de la salvación”. ¿Cuándo, si no?

Los estudios de este número

- **Pedro José Gómez Serrano**, laico, profesor de la Universidad Complutense y del Instituto Superior de Pastoral de Madrid (UPSA), nos ofrece una síntesis muy clara y acertada, según nuestra opinión, de las dimensiones de la compleja crisis que atravesamos desde 2008. Por eso trata sus aspectos económico, social, político, ético, cultural y espiritual. Analiza particularmente el impacto de la crisis en los jóvenes.

- **José Luis Segovia**, director del mismo Instituto Superior de Pastoral, que cuenta con una amplia experiencia de trabajo en favor de los excluidos, nos invita a abrir bien los ojos para ver la repercusión de la crisis actual sobre sus principales víctimas, los pobres (y nuevos empobrecidos). Su texto conjuga el pensamiento ético de Lévinas sobre el respeto sagrado al rostro del prójimo, la “mística de ojos abiertos” de Metz, el magisterio reciente del papa Francisco y la mirada de Jesús sobre la realidad.

- Por fin, el tercer estudio nos recuerda que en toda crisis, además de peligro y daño, hay una oportunidad de crecimiento. Por eso, a la luz de algunas citas del Nuevo Testamento y del papa Francisco, se presentan las oportunidades pastorales y educativas que el momento actual puede ofrecer. Es un texto en que han colaborado **Koldo Gutiérrez, Jesús Rojano e Irune López**. Los dos primeros aportan sobre todo el análisis teológico-pastoral, mientras que Irune, coordinadora de Orientación de los Salesianos de Bilbao, describe las pistas pedagógicas y educativas.

JESÚS ROJANO MARTÍNEZ
misionjoven@pjs.es